

UNO MAS UNO
América Latina

OLIVARES SANTANA CON REPRESENTANTES DE CAS

El Secretario de Gobernación, Enrique Olivares Santana, recibió ayer a una delegación de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) integrada, entre otros, por Esteban Righi, Jorge Bernetti, Noé Jitrik, Rafael Pérez y Gregorio Kaminski. Los representantes de los exiliados argentinos aquí agradecieron al gobierno mexicano las atenciones recibidas por el conjunto de sus compatriotas, residentes en México en razón de la persecución política vigente en el país sudamericano.

UNO MAS UNO

Conferencias

Crisis política en la Argentina, 1973-1975, tema del último ensayo del intelectual argentino Julio Godio en el CEAM, Callejón La Rosa 21, Tlacopac, México 20, 20:30 horas.

Ascienden a Cuarenta los Muertos por las Inundaciones

BUENOS AIRES, 15 de mayo. (EFE, AFP)—A 40 ascienden hasta el momento los muertos en distintos puntos del país a consecuencia de las graves inundaciones que azotan a la Argentina desde hace un mes, informaron hoy las autoridades.

La situación imperante en la provincia de Buenos Aires se vio agravada hoy con la reanudación de las copiosas lluvias que han motivado las catastróficas inundaciones que, aparte de los muertos, han obligado a desalojar a 40,000 personas, y los daños ascienden a millones de pesos.

Cuadrillas de bomberos que ayudan en el desalojo de los pobladores cuyas viviendas fueron tapadas por las aguas, rescataron hoy cinco cadáveres de ríos desbordados en Bernal, localidad industrial a menos de 20 kilómetros al sur de la metrópoli.

Cuatro millones de hectáreas de la provincia se encuentran bajo aguas por el desbordamiento de varios ríos y canales, y se han perdido casuchas y ganado.

Una carretera nacional continuó cortada por las aguas y está interrumpido el transporte ferroviario entre Buenos Aires y Mar del Plata, importante ciudad portuaria a 400 kilómetros de Buenos Aires.

unomásuno

Exito de la puesta en escena del Teatro Municipal General San Martín en el Festival Cervantino

Fernando de Ita/enviado

GUANAJUATO, 15 de mayo. — En la casa del general Jorge Rafael Videla ya se puede hablar de *Bernarda Alba*. Cuidado; cuando el carcelero deja que se le retrate, así sea veladamente, es que alto trama.

El teatro municipal General San Martín está aquí con la que quizá es la obra más acabada de Federico García Lorca, nada menos que el poeta de izquierda que murió en manos de los fascistas del general Francisco Franco. Este grupo de artistas argentinos, subvencionados directamente por el gobierno militar de su país, trae de cabeza una persona cuyo nombre llena toda una época del teatro argentino: Alejandra Boero. A ella se le debe, entre otras cosas, la primera puesta en escena de las obras de Bertolt Brecht en los escenarios de Buenos Aires. Fue una mujer, la mayor de su vida, que hizo del teatro un medio para la transformación de su sociedad.

Hoy actuó para el público del Cervantino como enviada de la Junta Militar que ha reprimido al máximo al mismo pueblo que la Boero ayudó, en otro tiempo, a liberar. La dirección de *La casa de Bernarda Alba* también es suya. Y se debe reconocer una cosa: Su coraje habrá cambiado, su talento no. En general, su puesta

en escena cumple admirablemente la tarea de hacer de Lorca nuestro contemporáneo. Que siempre lo ha sido. Pero en esta ocasión, la historia de Bernarda Alba es algo más que la tragedia de un puñado de mujeres sofocadas por el autoritarismo de su madre. Gracias al tratamiento "abstracto" de la dirección, la casa de las Alba es la cárcel de un pueblo, en realidad de todos los pueblos reprimidos por el despotismo civil y militar.

Este drama que el crítico Gonzalo Torrente Balleste consideró como el más perfecto, formalmente, del teatro español contemporáneo, narra la obsesión de una mujer; su obsesión por la muerte. Peor aún. Por el luto en vida, por el encierro, por la tortura hacia sus hijas, a quienes condena a compartir su propia tumba.

Sólo en Lorca hay esa fuerza primitiva, plenilunar de la hembra cuyos muslos arden por el deseo de un hombre. Mas no es sólo esto lo que subraya la dirección de la Boero. Sobre todo es la tragedia del encierro, la presencia de la muerte la que está presente en el manejo del coro de mujeres enlutadas, en el uso del espacio escénico, en el tempo de la representación, enmarcada por la escenografía y el vestuario de Oscar Lagomarsino. La primera figu-

rativa, con un piso de ajedrez donde se mueven las piezas del poder y la tragedia y unos muros altos, duros e infranqueables que acentúan el sentido dramático del encierro. En cuanto al vestuario, son las mortajas esenciales de la mujer negro, blanco, verde campo, primavera, verano, invierno.

No todo el drama se sostiene en la misma dirección ni con la misma fuerza. Hacia la segunda parte se escucha más llanamente el texto de Lorca porque la dirección va dejando atrás las anotaciones entre líneas para abordar la desesperación de las mujeres por tener a un hombre. Naturalmente, esto no representa un reproche en la medida en que la palabra del poeta es como una flecha tras otra. Así de limpia, de alta, de certera es la palabra del poeta.

No tan limpia ni tan alta es la actuación en su conjunto, aunque María Luisa Robledo como Poncia esté soberbia en la mayoría de sus partes; y Alejandra Boero como Bernarda Alba cumpla esencialmente con su caracterización y no es que Graciela Araujo como Angustias, ni Juana Hidalgo como Martirio, o Estela Molly como Adela, estén mal. Por el contrario. Cada cual hace una creación de sus personajes. Hablo de cierto tono académico, formal, de cierta tendencia al "argentinismo", esto es, a la sobreactuación que de pronto salta por entre la sobriedad de las interpretaciones.

Como teatro, como representación de la obra de Federico García Lorca este trabajo del teatro municipal General San Martín, merece nuestro reconocimiento. Alejandra Boero es una artista. Lástima que haya pasado por alto que el fin no justifica los medios.